

curial y que dan la razón á los anti-mercurialistas; me refiero á las placas mucosas, que tienen su asiento en la vulva, en la faringe ó en la comisura labial: las placas mucosas se perpetúan bajo la influencia de la menor irritación local.

En las de la vulva, exigireis exquisita y minuciosa limpieza, y hareis aplicaciones locales de éter ó de pomada iodofórmica. Las de la cavidad bucal exigen la abstención completa de fumar, y tocáreis la garganta con la tintura de iodo ó bien también con el licor de van Swieten.

Los accidentes terciarios presentan á menudo alta gravedad, sobre todo cuando comprenden los centros nerviosos, y nos es preciso entonces recurrir á un tratamiento de urgencia en el que se debe administrar á altas dosis el mercurio y el ioduro de potasio. Aquí está el triunfo de las inyecciones hipodérmicas de hidrargiro ó de las fricciones mercuriales asociadas al ioduro de potasio, y no conozco prueba más convincente de la influencia del tratamiento mercurial y iodurado, que las curaciones que se obtienen en tan poco tiempo de accidentes cerebrales, que dan lugar á la muerte del enfermo en breves días si no se interviene.

Síntomas paralíticos y meningíticos, todos desaparecen como por encanto. Ya os he manifestado con este motivo, á propósito del tratamiento de las mielitis (a), la diferencia que existía entre la ataxia de

da siempre preparaciones ioduradas (protoioduro de hierro y ioduro de potasio), y esto durante seis semanas.

Martineau administra el ioduro de potasio desde el primer año de

la sífilis y tres meses después de la inoculación de la sífilis. Según él, es preciso hacer preceder siempre el tratamiento mercurial al iodurado: únicamente en estos casos dará resultado (b).

(a) Véase *Enfermedades del sistema nervioso*, lección sobre el *Tratamiento de las mielitis*.

(b) Zeissl, *Zur therapie der Syphilis (Allgemeine Wiener Medicinische Zeitung, 1879)*.—Martineau, *Leçons sur la Thérapeutique de la syphilis (France méd., t. II, n.º 17 à 34, 1882)*.

Tratamiento de la sífilis terciaria.

origen sífilítico y los demás accidentes de la médula de igual origen, siendo la primera casi incurable á pesar de los tratamientos específicos más enérgicos, y los otros, por el contrario, tributarios de este tratamiento.

Las aguas termales tienen una influencia notable en el tratamiento de la sífilis, siendo las aguas sulfurosas las que ocupan especialmente el primer lugar en este tratamiento. La acción de estas aguas ha sido objeto de numerosas discusiones, y la Sociedad de hidrología ha puesto nuevamente á la orden del día esta cuestión de la acción curativa de las aguas sulfurosas en la sífilis.

Unos quieren que ciertas aguas sulfurosas tengan un poder antisifilítico; otros no encuentran en ellas más que una acción reveladora que permite reconocer si el individuo está curado ó no de su sífilis; otros, en fin, no buscan en estas aguas sino un efecto tónico y estimulante. Esta última opinión es la que cuenta mayor número de adhesiones, y yo me coloco voluntariamente entre los que participan de esta opinión. Enviareis, pues, á vuestros sífilíticos á Aulus, Baréges, Luchon, Cauterets, Amélie-les-Bains; en una palabra, á las diversas fuentes sulfurosas que abundan en los Pirineos (1).

He concluido con el tratamiento de la sífilis; pero antes de terminar deseo deciros algunas palabras de

Tratamiento termal de la sífilis.

Tratamiento de las afecciones venéreas.

(1) Fraiche ha afirmado que las aguas de Aulus no tenían acción específica contra la sífilis; obran solo como reconstituyentes. Bordes-Pagés ha sostenido, por el contrario, que el agua de Aulus tiene influencia sobre la sífilis. Esta agua tendría en estos casos una acción eliminadora.

Estas mismas discusiones se han promovido acerca de Amélie-les-

Bains; Artigues y Lambron han afirmado la acción curativa del agua de Amélie-les-Bains en la sífilis.

En España, Gomez Torres y García Lopez han sostenido que ciertas aguas, y en particular las de Cervera del río Alhama, curaban la sífilis.

En Cauterets, el agua del *Pequeño San Salvador* goza de una ac-

Tratamiento
del chanero
blando.

otras enfermedades venéreas, del chanero blando y de la blenorragia. El chanero blando tiene el mismo tratamiento que el chanero infectante; sin embargo, en algunas circunstancias, este chanero blando se hace fagedénico, y es necesario emplear entonces un tratamiento muy enérgico para impedir la marcha invasora de la ulceracion. Así, despues del percloruro de hierro, el iodoformo, la tintura de iodo, se deben usar cauterizaciones con el hierro al rojo para modificar la superficie de la herida. A todos estos medios hay que añadir los baños parciales á 40 grados, que son, segun Aubert (de Lyon) (1), el mas poderoso agente curativo del chanero simple y de sus complicaciones.

Téngase presente que, contra el fagedenismo, el tratamiento hidrargírico es mas perjudicial que útil, y que es preciso, por el contrario, emplear en este caso los tónicos bajo todas sus formas.

Tratamiento
de la
blenorragia.

El tratamiento de la blenorragia comprende el tratamiento de la uretritis blenorragica y el de la

cion curativa especial en la sífilis.

En cuanto á la accion reveladora de las aguas sulfurosas, está afirmada por gran número de médicos, como Martineau, pero considerada como iusoria por Fournier (a).

(1) Benoît (de Montpellier) ha propuesto tratar el fagedenismo con sacos de tierra caliente. Sim-

mons (de Yokohama) ha aconsejado las irrigaciones de agua caliente; en fin, Aubert (de Lyon) ha demostrado que la temperatura de 40 grados destruia las propiedades virulentas del chanero simple. Aconseja, pues, los baños parciales á una temperatura de 40 á 42 grados para combatir el chanero simple y sus complicaciones (b).

(a) Fraiche, *les Eaux d'Aulus. En quoi consiste leur mode d'action dans la syphilis* (Ann. de la Soc. d'hydrol. médic. de Paris, t. XXVI).—Bordes-Pagès, *Du traitement des maladies syphilitiques par les eaux d'Aulus* (Broch., Paris, 1879).—Duhourcau, *Traitement de la syphilis par les eaux sulfureuses et en particulier par les eaux de Cauterets* (Ann. de la Soc. d'hydrol. de Paris, 1883, t. XXVIII).—Martineau, *Leçons sur la Thérapeutique de la syphilis*, 1883.—Fournier, *Syphilis et Mariage*.

(b) Simons, *New-York Medical Record*, 11 setiembre, 1875.—Aubert (de Lyon), *la Chaleur et le Chancre simple* (Acad. de méd., séance du 7 août 1883).

vaginitis blenorragica. En la uretritis blenorragica hay que distinguir varios casos: ó bien se trata de una blenorragia francamente aguda, ó bien de una subaguda, ó de una blenorragia que ha pasado al estado crónico.

Para la blenorragia aguda, el medicamento que mas rápidamente la cura es la copaiba. Sabeis que este bálsamo, que es en realidad una trementina, como ya os he dicho en las lecciones anteriores (a), se compone de una esencia que se elimina por el pulmon y de una resina ácido-copáibica que se elimina por las vías urinarias, y esta eliminacion es el agente curativo en la blenorragia; pero para obtener del tratamiento por la copaiba todas las ventajas que son de esperar, es necesario seguir las reglas que voy á trazaros:

Tratamiento
de la
blenorragia
uretral.

No deis nunca la copaiba en los primeros períodos de la blenorragia, cuando la inflamacion invada todo el miembro; porque en este período, el medicamento es completamente inútil, y esperar ocho, diez y hasta doce dias á que esta inflamacion general se termine para administrar vuestro medicamento. Durante este período, dar tisanas de las llamadas diuréticas, ó los polvos llamados *del viajero*, que no son mas que mezclas diuréticas.

Del empleo
de la copaiba.

Despues intervendreis con el bálsamo de copaiba; podreis serviros, ya de los numerosos agentes anti-blenorragicos (1), ya de la famosa pocion de Choppart, ya del procedimiento cómodo de las cápsulas y de las drageas de copaiba. Pero cualquiera que sea vuestro modo de administracion, es absolutamente

(1) Las fórmulas de las opiatas y son numerosas. Hé aqui algunas de los electuarios anti-blenorragicos de ellas:

(a) Véase t. II, *Enfermedades del pulmon*, leccion sobre el *Pulmon bajo el punto de vista terapéutico*, y leccion sobre el *Tratamiento de la bronquitis*.

necesario fraccionar vuestras dosis para que la orina esté siempre cargada, despues de su emision, de suficiente cantidad de ácido copáibico. Así, cuando os sirvais de las cápsulas, seguireis la marcha siguiente: ordenareis al enfermo que tome 6 cápsulas al dia, una cada dos horas. Aumentareis todos los dias una cápsula, hasta hacer tomar 12, una cada dos horas, permaneciendo en esta dosis durante dos dias, y disminuyendo despues una cápsula diaria hasta que llegue el enfermo á no tomar mas que una cápsula; en este momento la curacion debe ser completa.

De las inyecciones uretrales.

Para la blenorragia uretral subaguda se puede hacer marchar á la par el tratamiento por la copaiba y el de las inyecciones. Paso por alto, señores, todas las discusiones promovidas á propósito de la accion curativa de las inyecciones uretrales, considerándolas unos favorables y otros peligrosas; creo, por mi parte, que son una cosa y otra, segun el período de la enfermedad en que se interviene: peligrosas en el período inflamatorio; son, por el contrario,

Opiata balsámica de copaiba y de cubeba.

Bálsamo de copaiba... 25 gr.
Pimienta de cubeba pulverizada... 50
Esencia de menta... 1

Se puede añadir á esta fórmula la brea, la esencia de mástico, y entonces las fórmulas son:

Bálsamo de copaiba... 15 gr.
Pimienta de cubeba... 22
Esencia de mástico... 1
Magnesia calcinada... c. s.

y la fórmula siguiente:

Bálsamo de copaiba... 30 gr.
Brea de Noruega... 30
Magnesia calcinada... c. s.

Se administra tambien la copaiba

en pocion, la mas conocida es la de Choppart, cuya fórmula es:

Bálsamo de copaiba... 60 gr.
Alcohol á 80 grados... 60
Jarabe de bálsamo de Tolú... 60

Hidrolato de menta piperita... 120
Acido nítrico cristalizado... 8

Se hacen tambien pociones emulsivas de copaiba Hé aquí una de estas fórmulas:

Copaiba... 30 gr.
Hidrolato de lechuga... 30
Hidrolato de flores de naranjo... 30
Jarabe de diacodion... 30
Goma arábica pulverizada... 8

favorables en los períodos subagudos ó crónicos.

Dejo tambien de mencionar las numerosas fórmulas que existen de inyecciones antiblenorrágicas. De una manera general, las inyecciones antiblenorrágicas se dividen en tres grupos; las inyecciones modificadoras, cuyo tipo mas caracterizado son las inyecciones de nitrato de plata; las inyecciones astringentes (1), como las de tanino, y en fin, las inyecciones antiparasitarias (2), que están hoy muy en

(1) Las inyecciones astringentes tienen por base el extracto de Saturno y el sulfato de zinc.

Hé aquí algunas de estas fórmulas:

1.^a Sulfato de zinc cristalizado... 1g,00
Acetato de plomo cristalizado... 0,50
Sulfato de alúmina y de potasa cristalizado... 0,50
Alcanfor pulverizado... 0,10
Goma arábica pulv.^a... 0,20
Hidrolado de rosas... 125,00

Esta inyeccion se designa con el nombre de *inyeccion del capitán*, está muy generalizada.

2.^a Extracto de Saturno... 4g,00
Sulfato de zinc... 0,40
Láudano de Sydenham... 0,40
Agua destilada... 200,00

3.^a Acido tánico... 1 gr.
Alumbre... 1
Vino de Roussillon... 100
Hidrolado de rosas... 100

4.^a Tanino... 1 gr.
Sulfato de zinc... 1
Agua de rosas... 200

5.^a Sulfato de zinc... } aa. 1 gr.
Acetato de plomo... }
Agua de rosas... 200

Estas dos últimas inyecciones

son conocidas con el nombre de *inyecciones de Ricord*.

6.^a Sulfato de zinc... 0g,40
Piedra divina... 0,10
Agua destilada de copaiba... 125,00

Esta fórmula es aconsejada por Langlebert.

(2) Las inyecciones antiparasitarias tienen sobre todo por tipo al permanganato de potasa; este tratamiento, propuesto por Bourgeois, tiene la fórmula siguiente:

Permanganato de potasa... 0g,05
Agua... 150,00

Ziessl quiere soluciones menos diluidas y ordena 2 centigramos de permanganato de potasa en 100 gramos de agua, en tanto que, por el contrario, Weiss quiere que se pongan 10 centigramos en 100 gramos de agua.

Se podrian colocar en este mismo grupo las inyecciones uretrales de ácido fénico de cloral, de ácido bórico, y hasta de sulfato de quinina Hé aquí la fórmula de inyeccion de cloral:

Cloral... 1g,50
Agua de rosas... 120,00

Estas inyecciones de cloral en la uretritis, han sido sobre todo recomendadas por Pasqua (a).

(a) Burgeois, *De l'emploi de l'acide salicylique et du permanganate de potasse en thérapeutique et en particulier dans le traitement de la blenor-*

boga, y si bien no se ha encontrado todavía el microbio de la blenorragia, no es menos cierto que estas inyecciones, y en particular las de permanganato de potasa, se emplean con buen resultado en la uretritis. Os indicare únicamente la que yo empleo de ordinario y cuya fórmula es :

Tanino. 6 gr.
Glicerina. 200

En el tratamiento por las inyecciones uretrales, el modo de administracion de las inyecciones tiene tanta importancia como la inyeccion misma (1), y Bour-

(1) Bourgeois ha insistido extensamente sobre el procedimiento que se debe aconsejar al enfermo para tomar inyecciones uretrales. Hé aquí lo que ha dicho: Para cargar la jeringa se quita el piston, se tapa con el dedo el orificio interior para mantener el líquido, y se vierte directamente la solución en la jeringa. Se coloca de nuevo el piston, se vuelve el instrumento y se expulsan las burbujas de aire que contiene, empujando ligeramente el piston.

Para tomar la inyeccion se endereza el miembro de modo que esté perpendicular al cuerpo, cogiendo con una mano el glande, cerca del meato; con la otra mano se introduce el pico de la jeringa en el meato, cuyos labios son aplicados contra el instrumento por la primera mano, cuidando de no comprimir ni estirar el miembro.

Después el índice de la mano que tiene la jeringa, se apoya sobre el tallo del piston sucesivamente, sin

sacudidas y no bruscamente. La inyeccion debe tomarse de pié. Algunos médicos aconsejan al enfermo la posición sentada, y le mandan comprimir el periné contra el ángulo del asiento para impedir la entrada del líquido en la vejiga; como no tenemos nada que temer de este accidente, prescribimos al enfermo que esté de pié con el miembro colocado perpendicularmente al púbis, á fin de que actúe el tópicó en toda la extensión del canal. Basta fijar la vista sobre una figura anatómica, para convencerse de que estando sentado se comprime el canal y que es necesario enderezar el miembro para obtener la rectitud de la uretra, condición capital para que el líquido penetre en toda la uretra.

Cuando está vacía la jeringa, se la retira poco á poco, continuando comprimiendo los labios del meato. Después se repite la inyeccion al cabo de uno ó dos minutos, y menos si se siente dolor (a).

rhagie (Bull. gén. de thér.; t. XCVIII, p. 9, 1880) —Diday, *Du traitement antiparasitaire de la blennorrhagie urétrale* (Lyon médical, 1^{er} juillet, 1883, página. 273) —Pasqua, *Du traitement de la blennorrhagie par les injections urétrales* (Bull. de thér. t. XCVIII, p. 224, 1880).

(a) Bourgeois, *De l'emploi du permanganate de potasse en thérapeutique et en particulier dans le traitement de la blennorrhagie* (Bull. de thér., tomo XCVIII, p. 9, 1880)

geois ha hecho perfectamente en insistir acerca del medio mas eficaz de tomar estas inyecciones. Se debe recomendar al enfermo no practicar la inyeccion hasta después de haber orinado, debiendo también ordenársele retener la inyeccion en el canal de la uretra durante algunos minutos; y es necesario insistir, sobre todo, acerca del buen funcionamiento del instrumento demasiado imperfecto que se usa en estos casos. La jeringa de Langlebert me parece un útil perfeccionamiento.

La blenorragia crónica presenta á menudo á nuestros tratamientos médicos una resistencia invencible, y nada hay tan tenaz como la *gota militar*. Es preciso tener presente que en esta incurabilidad el papel mas importante corresponde al mismo enfermo. Se debe reconocer también que ulceraciones profundamente situadas y á veces estrechamientos perpetúan estos flujos, y se comprende que el cateterismo ó bien el empleo de bujías medicamentosas pueden curar en estos casos semejantes afecciones.

A menudo el régimen tónico, las preparaciones ferruginosas, el bromuro de potasio, los baños de mar ó las aguas sulfurosas, os darán en estos casos de blenorragia resultados curativos mucho mas ciertos que las inyecciones uretrales, por enérgicas que las supongais, y las preparaciones balsámicas que son aquí absolutamente inútiles.

No os he hablado del tratamiento *abortivo* (1) de la blenorragia, por considerarle inútil y peligroso.

(1) Rizat se declaró en estos últimos años decidido partidario del tratamiento abortivo de la blenorragia, y se sirve de la fórmula siguiente :

Nitrato de plata. 0g,50
Agua. 100 ,00

Este tratamiento, vuelto al uso,

sobre todo por Debeney, consiste en inyectar desde que se presenta el derrame, una solución de nitrato de plata, renovándose esta inyeccion cada doce horas.

Las dosis de nitrato de plata varían. Debeney empleaba una solución de 3 á 4 gramos, por 30 gramos de agua. Diday y Ricord sólo em-

De la blenorragia crónica.

Del tratamiento abortivo.

He sido durante muchos años, y lo soy todavía, médico de una sociedad de empleados de comercio, y he podido observar un gran número de blenorragias, y jamás he observado una sola curacion por las inyecciones de nitrato de plata á alta d6sis de una blenorragia en los primeros dias de su principio; he observado, por el contrario, que siempre que se empleaba este medio, resultaba una agravacion de la enfermedad. Rechazo, pues, completamente, por mi parte, este tratamiento abortivo.

Del tratamiento de la vaginitis lenorrágica.

El tratamiento de la vaginitis blenorragica debe llenar las dos condiciones siguientes: modificar la superficie de la mucosa é impedir la union de ella. Esto es decir claro que soy partidario del empleo de los tapones ó de los supositorios vaginales que permiten, llenando la vagina, impedir que las mucosas inflamadas se pongan en contacto y perpetuen así su inflamacion.

De los supositorios vaginales.

Para conseguir este resultado, se pueden emplear varios procedimientos. Unos han aconsejado saquillos y supositorios (1) vaginales; otros, como Ter-

pleaban 30 á 60 centigramos en 30 gramos de agua. Rollet 10 centigramos por 31.

Langlebert se sirve de cuatro soluciones diferentes, segun el grado de agudeza de la enfermedad: la primera es de 1 gramo por 15, la segunda de 1 gramo por 20, la tercera 1 gramo por 25, la cuarta 1 gramo por 30. Cuanto mas aguda es la blenorragia, mas débil debe ser la inyeccion (a).

(1) Moussous (de Burdeos) ha insistido mucho sobre los supositorios de manteca de cacao y de glicerina. Estos supositorios tienen la forma de gruesos estuches de 7 cen-

timetros de largo por 2 de diámetro; se introducen en el interior de estos supositorios las mezclas siguientes:

Tanino. 4 gr.
Glicerina 10

Gaudriot ha propuesto los supositorios vaginales siguientes:

Cloruro de zinc líquido. 5 gotas.
Sulfato de morfina. 0g,025
Mucilago de goma tragacanto. 6,000
Azúcar pulverizada. 3,000
Almidon. 9,000

para hacer una pasta con la que se

(a) Debeney, *Memoire sur le Traitement abortif de la blennorrhagie* (*Journ. de Malgaigne*, 1843.)—Rizat *Manuel des maladies vénériennes*, página 423, Paris, 1881.

rillon y Auvard (1), han introducido por un procedimiento especial pomadas en la vagina; otros, en fin, como Tripier, han aconsejado el empleo de tierra arcillosa mezclada con la glicerina (2). Todos estos procedimientos pueden utilizarse en este caso. El que mas á menudo utilizo, consiste en un cono de algod6n en rama algo apretado, en forma de espéculum pleno, y que introduzco en la vagina despues de untarle con una pomada que tiene por objeto modificar la mucosa vaginal.

A propósito de estas pomadas, hay numerosas fórmulas y todas tienen por base sustancias mas ó menos astringentes ó antifermentescibles. De todas es-

Del bálsamo de Gurgum.

forma un ovóide que se introduce en la vagina baja (a).

(1) Terrillon y Auvard emplean en el tratamiento de la vaginitis la mezcla siguiente:

Tanino. 50 gr.
Vaselina. 150
Almidon. 150

Esta pasta se introduce por medio de un instrumento especial en la vagina. Con este medio se obtendrá una rápida modificacion de la vaginitis (b).

(2) Tripier ha hecho sobre todo una aplicacion de estos t6picos arcillosos en el empleo del ioduro de potasio.

Hé aquí la preparacion que aconseja:

Arcilla plástica de los escultores. 500 gr.
Agua. 50
Ioduro de potasio. 30
Glicerina. 100

Mézclese exactamente en un mortero y consérvese en una atm6sfera saturada de humedad.

Cada dia, ó cada dos dias, el paciente cogerá la cantidad necesaria para hacer, en el momento de usarlo, una bolita del volumen y forma de una aceituna. Esta bolita pesa cerca de 5 gramos y contiene 2 decigramos de ioduro.

Se introduce en la vagina todo lo antes posible, y no se ocupa uno mas de ello; no hay que tener cuidado de limpieza alguna: cuando la arcilla ha llenado su cometido de vehiculo y de jabon, es arrastrada poco á poco y con facilidad por los lavatorios.

Tripier no duda que esta cura está llamada á prestar servicios en las afecciones flegmáticas (t6picos de extracto de digital), en los catarras vaginales simples ó diatésicos (astringentes, sales de cobre, sulfuro, etc.) (c).

(a) Jeannel, *Formulaire officinal et magistral*, p 48 et 182, Paris, 1876.

(b) Terrillon y Auvard, *Modifications nouvelles dans le traitement de la vaginite* (*Bull. de thér.*, t. C, p. 193, 1881).

(c) Tripier, *Topiques argileux. Suppositoires vaginaux* (*Bull. de thér.*, 30 août 1883, p. 145).

tas preparaciones, la que me parece mejor es la mezcla propuesta por Vidal, de bálsamo de Gurgum (1) y de agua de cal; las proporciones para obtener una mezcla bien homogénea son las siguientes:

Bálsamo de Gurgum. 1 parte.
 Agua de cal. 2

Cuando se pase de esta cantidad de agua de cal, la pomada se hace demasiado compacta, y su aplicación sobre el cono de algodón en rama se hace muy difícil. Barnizo pues un tapon con esta mezcla, y le dejo así colocado veinte y cuatro horas en la vagina, renovando todos los días mi cura; además, el enfermo deberá tomar una inyección, en el momento de quitar el tapon.

De las inyecciones vaginales.

Las inyecciones vaginales, como las uretrales, exigen ciertas precauciones; recomendareis sobre todo á vuestras enfermas se sirvan del irrigador de bola de cautchouc, llamado *inyector americano*; recomendarlas usar la cánula simple y que presente numerosas aberturas laterales en su extremidad en dirección retrógrada.

Como para las inyecciones uretrales, las fórmulas de las vaginales son numerosas, y os remito sobre este punto á vuestros formularios (2), indicándoos

(1) El bálsamo de Gurgum, que se llama en Inglaterra *Gurgum-oil* ó *wood-oil*, procede de los árboles de las familias de las dipterocarpeadas, ha sido empleado por primera vez, en 1838, en el tratamiento de la blenorragia. Vidal emplea la fórmula siguiente:

Wood-oil. } aa 4 gr.
 Goma. }
 Infusion de badiana. 10

Para tomar en dos veces. Mauriac aconseja la fórmula siguiente:

Wood-oil. 16 gr.
 Goma. 10
 Jarabe de goma. 30
 Agua de menta. 50

Para tomar en dos veces (a).
 (2) Lo mismo que las inyecciones uretrales, las vaginales pueden

(a) Léon Deval, *Sur le baume de Gurgum* (Thèse de Paris, 25 juin 1877, n° 240).

únicamente las inyecciones de cloral que he tenido el honor de ser el primero en introducir las en la terapéutica y que son una de las más bellas aplicaciones de la acción local del cloral. Están hoy muy en uso, y hé aquí cómo las formulo:

Cloral. 20 gr.
 Agua. 200

Una cucharada de esta disolución en un litro de agua fría.

Al lado de las inyecciones de cloral y casi al mismo nivel coloco las de resorcina. En nuestro estudio con Callias sobre este medicamento, hemos insistido sobre la acción modificadora enérgica de esta sustancia (1) sobre las ulceraciones de mala naturaleza.

dividirse en antiparasitarias, modificadoras ó astringentes.

En las primeras, se deben colocar las inyecciones con el ácido fé-nico, el permanganato de potasa, la tintura de iodo, el ácido salicílico, etc. Hé aquí algunas fórmulas de estas inyecciones antiparasitarias:

1. Permanganato de potasa. 0g,15
 Agua destilada. 500,00
2. Tintura de iodo. 20 á 40 gr.
 Agua destilada. 1000
 Ioduro de potasio. c. s.
3. Acido salicílico. 1 gr.
 Alcohol á 90 grados. 10
 Agua destilada. 100

Una cucharada en un litro de agua.

Inyecciones astringentes; tienen por base la ratania, el tanino, las infusiones de hojas de nogal, de corteza de encina, de té verde, de

sulfato de hierro, de zinc, alumbre, etc.

Sulfato de hierro. 10 gr.
 Agua destilada. 500

(1) La resorcina no presenta ningún olor, y es soluble en todas proporciones; se encontrará en el tomo II, en el tratamiento de las enfermedades del riñon y en la lección sobre el tratamiento de la litiasis úrica, la historia detallada de esta sustancia.

Leblond y Fissiaux emplean la resorcina en el tratamiento del chancro blando en la mujer; en estos casos, la acción curativa de la resorcina será superior á la del iodoforno: Hé aquí la solución que usan:

Resorcina. 5 gr.
 Agua. 20

Emplean también la resorcina en polvo (a).

(a) Dujardin-Beaumetz y Callias, *De la resorcine et de son emploi en thérapeutique* (Bull. de thér., t. CI, p. 1, 1881).—Callias, *De l'emploi de la resorcine en thérapeutique*, thèse de Paris, 1881.—Leblond y Fissiaux, *Du traitement de la resorcine dans le traitement du chancre simple chez la femme* (Ann. de gynéc., janvier 1883).